

LOS PERSONAJES DE BORGES

Los textos orientales a los que Borges tan frecuentemente adhiere, sobre todo hindúes, dejan ver que el propósito de su arte, tal como sucede con la subjetividad, no es una expresión de la realidad ceñida a nuestros sentidos, sino una sugerencia de lo que la trasciende mediante manifestaciones indirectas. La cuestión no es solo explicar, para eso está la ciencia, sino sugerir. Los relatos borgianos administran magistralmente la sugerencia para caracterizar sus personajes, por demás reales.

Los personajes en los cuentos y otros trabajos de Borges, tras los cuales algunos pretenden ver fantasmagóricas ideologías, en verdad transparentan una identidad difusa, ambigua y hasta etérea. El nombre del personaje 'visible' casi nunca se puede conocer por deducción, o en su defecto, solo se consigue presentir su existencia, dada la defensa que postula su creador. Estos sujetos indefinidos se pueden reducir a 'alguien' por mera conjetura, o estar representados en los procesos por los que pasan, que generalmente, no alcanzan a ser asignados a nadie, o quizás solo pensados por el autor.

La circularidad circunstancial que Borges da a sus personajes, casi anónimos, logra constituirse en un índice de la realidad que está más allá de las apariencias. Con este estilo de aire confuso, logra afianzar la identidad del 'observador y de lo observado' para describir la realidad subjetiva, su realidad y la nuestra.

Las figuras antitéticas de sus personajes nos muestran lo antagónico de la realidad que percibimos, pero también su armonía. Nunca excluye los contrarios, sino que los mantiene y los integra como elementos constitutivos de su subjetividad.

Es en esa subjetividad aletargada y generosa, proyectada en su escritura, en donde mediante la identificación difusa construida de contrarios, el oxímoron, el quiasmo o la inversión de un orden aparente, un cúmulo de múltiples negaciones dinamizan una estructura evidente transformándola en ambigua, para culminar en estructuras especulares ocultas justificadas por una exquisita equivalencia.

El hilván que engarza los personajes de cualquiera de sus historias o relatos, no suprime las contradicciones, al contrario, las acentúa, las ajusta, las asocia, y las proyecta. He aquí el origen de las transformaciones que particularizan la escritura borgiana. Un infinito juego de variaciones que a la postre, conforman un 'invariante'.

Un tiempo circular que en sus destellos descubre los determinantes del comportamiento de unos personajes tan ajenos como allegados, cuyas conductas valientes o eruditas son practicadas en el lejano silencio de la historia, pero con la firme convicción del reencuentro fortuito que marcará, si no su talento, acaso su destino. La heterarquía o la simultaneidad es usada por Borges como argumento filosófico y hasta religioso. Los 'pares contrapuestos' (buscador/buscado; perseguidor/perseguido; traidor/traicionado, entre otros) que responden a la matriz observador/observado tienen destinos encontrados que ata a sus personajes a la indefectible realidad objetiva de sus antepasados.